

EL TRUEQUE EN LOS KOKONUKO'S: POLÍTICAS CULTURALES DE REIVINDICACIÓN ÉTNICA Y EMPODERAMIENTO COMUNITARIO. REFLEXIONES RETROSPECTIVAS A UN MODELO DE ECONOMÍA SOLIDARIA EN UN CONTEXTO DE MERCADO GLOBALIZADO.

Santiago Barona Muñoz -Ma. Antropología Visual FLACSO-Ecuador¹⁴⁹ Universidad del Cauca- Colombia sbarona@unicauca.edu.cosantiago.barona@gmail.com

Resumen

Este artículo propone desde una perspectiva interdisciplinaria analizar la emergencia de sistemas de intercambio de tipo trueque al interior de la comunidad indígena Kokonuko¹⁵⁰, asentada en la zona centro del Departamento del Cauca al suroccidente de Colombia, distinguiendo tanto los elementos histórico-culturales que la sustentan en el presente, como los aspectos coyunturales de índole sociológico y político económico a partir de los cuales se dio la reimplantación de una antigua tradición de cambio bajo la figura de un trueque institucionalizado. Desde el año 2003 comunidades indígenas Nasa, Misak, Yanacona y Kokonuko vienen adelantando un proyecto de fortalecimiento integral que apunta hacia la consolidación de un modelo de economía solidaria que permita el mejoramiento de las condiciones de vida, la consecución de seguridad y soberanía alimentaria, pero también el mantenimiento y rehabilitación de las redes de solidaridad y reciprocidad a nivel de la comunidad extendida. De esta manera, el trueque en los Kokonukos, busca propiciar espacios alternativos a las economías de mercado que permitan a la comunidad en general integrarse cada vez más en torno a prácticas que hagan patentes aquellos elementos que los unifican como pueblo, como también, hacer “resistencia” a las múltiples transformaciones que se están dando al interior de la comunidad, con relación a la pérdida paulatina de los saberes y prácticas tradicionales (referidas a la medicina, la alimentación y la producción orgánica), los valores comunitarios y el sentido de ser indígenas¹⁵¹. Pérdida que está influenciada por distintos aspectos, como lo son: el fortalecimiento de una sociedad de consumo globalizada, la emergencia laboral y económica que sufren las comunidades agrarias y la centralización de los recursos que conducen a una migración intensiva, sobre todo de las generaciones más jóvenes tentadas por las comodidades y las oportunidades de educación y empleo ofrecidas en los polos urbanos.

Palabras Clave: Políticas Culturales; Etnia; Economía Solidaria; Kokonukos; el trueque

¹⁴⁹Esta ponencia busca socializar los resultados de dos años de investigación con la comunidad indígena Kokonuko (Cauca - Colombia), sobre estrategias de recuperación y resistencia cultural a través del trueque: un modelo de economía solidaria. Investigación que durante los años 2007 a 2009, fue coordinada por el Grupo de Estudios Sociales Comparativos G.E.S.C. de la Universidad del Cauca mediante convocatoria para investigación Colciencias –eje: dialogo de saberes-. De esta manera, la ponencia busca realizar una mirada retrospectiva a la vez que socializar aspectos teóricos y conceptuales referentes al campo de análisis como discutir sobre aspectos metodológicos en la construcción de una investigación colaborativa.

¹⁵⁰El pueblo Kokonuko, como la totalidad de los pueblos y las parcialidades indígenas en Colombia, se encuentra regulado por formas de organización en donde las dimensiones sociales, políticas, económicas y administrativas, están estrechamente ligadas a su cosmovisión y formas de vida. Por otro lado, la organización indígena por medio de la asamblea y de sus distintos estamentos es el principal órgano decisorio; y por lo tanto, no sólo se encarga de regular aspectos internos a estas poblaciones, sino que también le son dadas las responsabilidades de lograr una mayor representatividad social y política ante los marcos estatales regionales y nacionales, así mismo como de gestionar recursos procurando la búsqueda de las mejores opciones de inversión sobre sus territorios sin que esto lleve a la desarticulación de la comunidad o la explotación desmedida de sus recursos naturales, minerales, económicos y humanos.

¹⁵¹ Es de anotar que la comunidad indígena Kokonuko, fue tempranamente asimilada a los regímenes de dominación colonial, lo que supuso un proceso de aculturación que condujo a la pérdida de aspectos referidos a la lengua y el vestido, entre otros; aunque desde hace ocho años se vienen realizando procesos de recuperación de la memoria ancestral, a partir de la cual, se pretende la reconfiguración de la cosmovisión en todos sus niveles: lengua, vestido, alimentación, jurisprudencia y economía propia.

El trueque Kokonuko más allá de un modelo que podría sustentarse dentro del ámbito de la economía solidaria, o sea un sistema basado en la rehabilitación de los satisfactores sinérgicos en dónde la finalidad económica no radica meramente en aspectos como rentabilidad o acumulación de capital, tal y como lo plantearían Guerra (1999) y Razeto (1985), es un espacio de disertación política, de encuentro interétnico, de reconocimiento y reivindicación de tradiciones alimenticias, médicas, artísticas y musicales, en sí, es un espacio fundamental para la difusión y promoción de saberes “ancestrales” de toda índole a partir de los cuales se reaviva el valor de la tradición y la palabra.

Esta ponencia busca socializar el resultado de dos años de investigación formal en el seno de una comunidad que ha soportado múltiples procesos de aculturación a lo largo de la historia, analizando el trueque ya no sólo como una alternativa al sistema económico de mercado –con el cual se articula interdependientemente, lo que presupone una condición directamente contraria a la propuesta por los enfoques formalistas dentro de la economía–, sino como un proceso de “resistencia cultural” con claros ejes de acción política organizativa, a partir de los cuales se ha re-significado el sentido y valor de ser indígenas, más allá de los discursos esencialistas sobre lo indio que por mucho tiempo se basaron en una visión “especializada” de la cultura (Gupta y Ferguson, 1997).

Además de hacer un recorrido etnográfico de la práctica distinguiendo la coyuntura socioeconómica y política sobre la cual tuvo efecto, a la vez que estableciendo las causas, necesidades y motivaciones sobre las cuales tuvo lugar el trueque, se discutirá abiertamente la emergencia de políticas culturales de reivindicación social, recuperación cultural y acción política, abiertamente contrarias a las políticas de mercado vigentes en un mundo globalizado.

El Trueque en los Kokonukos

No son muchos los escritos que se han realizado en Colombia acerca de una práctica tan antigua como lo es el trueque y son aún más escasos cuando se trata de indagar sobre el estado de la misma en un departamento como el Cauca. Al parecer, han sido otros los lugares de interés a la hora de realizar investigaciones que den cuenta de la historia, de la diversidad y de la riqueza cultural –material e inmaterial–, que tanto se ha remarcado, caracteriza a este departamento¹⁵².

¹⁵² Este es uno de los Departamentos con mayor diversidad étnica y cultural al suroccidente de Colombia, históricamente caracterizado por la presencia de variadas comunidades indígenas (Eperara Siapidara, Emberá, Misak, Inga, Nasa, Totoroes, Guanaca, Kokonucos y Yanaconas, entre otras diversas colectividades: negras, blancas, mestizas y campesinas), comunidades indígenas que desde 1965 vienen adelantando procesos de reivindicación de sus tradiciones culturales, como también procesos dirigidos a

Las prácticas de “trueque masivo” llevadas a cabo por la comunidad Kokonuco implantadas en el mes de octubre del año 2003, surgieron como una iniciativa por parte de la guardia indígena de los resguardos de Puracé y Alto del Rey, ubicados en los municipios de Puracé y el Tambo, al igual que por el interés de distintos líderes pertenecientes a la Asociación de Cabildos Genaro Sánchez¹⁵³. Según dicen los mayores, la idea era volver a realizar actividades que dieran cuenta del legado “histórico” y “ancestral” que sus antepasados habían depositado en ellos por medio de la palabra –de la tradición oral–.

Muchos comentan que en su niñez escuchaban de sus abuelos o veían a sus padres emprender largos viajes de los cuales traían mercancías que generalmente no podían conseguir en su región o en las cercanías de sus lugares de asentamiento ya fuera por medio del intercambio entre vecinos o por vía del mercado. Las cuales, a su vez eran indispensables para la alimentación y el mejoramiento de la calidad de vida de las familias, ya fuera en lo concerniente a la obtención bienes de consumo ligados al sustento dietario (fundamental para mantener las arduas jornadas de trabajo) o herramientas e insumos que les permitieran mejorar los procesos de producción agrícola y cría de animales. Algunos comentaban que muchas veces veían llegar a sus casas extraños forasteros con los cuales sus padres tenían “trato”; viajeros de otras latitudes quienes desde épocas lejanas tenían relaciones de comercio

la consolidación de una base de acción política organizativa. Sin embargo, más allá de su riqueza étnica, mineral, ambiental y ecológica, este Departamento se caracteriza a la vez por tener algunos de los mayores índices de inequidad en la redistribución del ingreso, desempleo, baja industrialización, presencia de grupos armados ilegales paraestatales e insurgentes, sumado a una marcada invisibilidad estatal en gran parte de sus territorios y una escasa proyección estratégica sobre la estructura de tenencia de la tierra y uso de suelo.

¹⁵³ En el caso de los Kokonukos, al igual que para la mayoría de las comunidades nativas, la organización indígena plantea una rígida estructura. Podríamos decir que en orden descendente, ésta se compone a través de distintos estamentos como lo son: las Asociaciones de Cabildos (como es el caso de la Genaro Sánchez que agrupa al pueblo Kokonuko), los Gobernadores principales y suplentes, los cabildos (compuesto por secretarios, tesoreros, fiscales y personas de la Comunidad representantes de cada una de las veredas que componen a los diferentes resguardos) y las Guardias compuestas por Comisarios, Alguaciles y Capitanes. Por otro lado, existen a su vez cuadros de apoyo y programas de gestión, como lo son: los programas de salud y educación propia, los grupos de jóvenes, de mayores y mujeres, así mismo como otros programas que han nacido de la autogestión de cada uno de los resguardos, como es el caso de los grupos de mingas, de huertas orgánicas y de recuperación de tierras. Colectivos que aunque no hacen parte de los estamentos oficiales, son parte fundamental en la organización y gestión de proyectos, así como también, en la realización de distintos eventos y festejos que apunten al fortalecimiento de los que hacen comunidad. A todos los estamentos de la organización le son delegadas las responsabilidades de velar por la protección de los territorios y la generación de obras de mejoramiento que apunten hacia el fortalecimiento de la comunidad, la organización indígena y la calidad de vida de los “comuneros”; así mismo, deben adelantar gestiones que lleven a la imposición de castigos y penalidades a quienes atenten contra los principios, normas y deberes, de la comunidad, enfatizando el carácter de la “justicia indígena”. En pocas palabras, estas personas están encargadas de administrar, vigilar y dar cumplimiento, a todos los planes o acciones dirigidas hacia el fortalecimiento y mejoramiento en todos los niveles (Territorio, Salud, Cultura, Educación, Producción, Alimentación, Economía y Política).

e intercambio con sus padres, inclusive relaciones de afinidad que se podían extender a través de largas generaciones.

Pero el trueque de hoy en día ya no responde a un contexto caracterizado por la escasez de circulante, de incipientes redes de mercado y carentes sistemas de comunicación, ni mucho menos como respuesta a la necesidad de mantenimiento de las relaciones sociales de producción en el marco de una economía desmonetizada. El trueque hoy convive con el mercado y supone una afectación recíproca. Algo que pone en duda los modelos explicativos que desde las tradiciones académicas de la economía política, incluso la marxista, plantearon al trueque como un sistema obsoleto característico de sociedades arcaicas; relegado al estadio primigenio evolutivo de las economías de la moneda. En términos de Ferguson (1988:490), “con la influencia marxista, la esfera del intercambio fue desplazada por ‘el modo de producción’, colocando a la primera subsidiaria y periférica a la segunda”. Pero tales consideraciones, surgen en tanto el debate, como diría Tocancipa (2008) parafraseando a Orlove (1986) “se han centrado más en lo teórico que en lo empírico”, situación que a la luz de los trabajos de Humphrey y Hugh-Jones (1998:6) impide la formulación de nuevos derroteros de exploración frente a la manera como las concepciones teóricas en lo referente al intercambio/trueque se transforman en el paso de una comunidad a otra.

Usualmente, los intentos para producir una definición o un modelo universal de trueque, implican que se le despoje de su contexto social, lo cual conduce a abstracciones imaginarias con poca o ninguna correspondencia con la realidad. En nuestra opinión, el trueque es mejor entendido cuando se lo ve a la luz de su contexto social; en la medida que este contexto varía, lo harán también las características del trueque.

De la misma manera, resultan bastante discutibles las consideraciones que desde el Sahlins (1972), definen a los sistemas de intercambio de tipo trueque por fuera del radio de acción de la familia y la aldea, como un sistema basado en una especie de reciprocidad negativa, limitada no generalizada, equiparable al robo, la estafa y el engaño, en donde “ninguna relación duradera es creada a través del intercambio” (Lomnitz 2005: 316). Si nos referimos al contexto empírico del trueque en los Kokonuko, vemos como se ponen en tensión los marcos teóricos lanzados desde los campos disciplinares ya mencionados, en tanto esta actividad no sólo permite la consolidación de una seguridad y soberanía alimentaria¹⁵⁴, a corto mediano y largo

¹⁵⁴ Si bien es claro que pueden existir variadas definiciones sobre el concepto de “seguridad alimentaria”, para este artículo se propone seguir las establecidas por Gavotti (2005), en donde se entiende que: “los alimentos estén disponibles en todo momento, que todas las personas tienen acceso a ellos, que esos alimentos son nutricionalmente adecuados en lo que respecta a su cantidad, calidad y variedad, y que son culturalmente aceptables para la población en cuestión” (Gavotti, 2005).

plazo, entendida como el mejoramiento de las condiciones de disponibilidad, suficiencia, acceso, estabilidad, inocuidad, diversidad, en materia de recursos dietarios que mantengan los estándares nutricionales a nivel proteico energético indispensables para el desarrollo de estas comunidades y el mantenimiento de las formas de trabajo, sino que en el caso Kokonuko es factible apreciar cómo los niveles de solidaridad y reciprocidad entre familiares y vecinos se ven fortalecidos a través del intercambio, conduciendo al surgimiento de principios éticos de respeto y fortalecimiento comunitario, lo que permite la formación y recuperación del tejido social e incluso la consecución de alianzas estratégicas a nivel productivo y, en algunos casos, el “emparentamiento” ritual en el orden de matrimonios, uniones libres y compadrazgos.

El proceso liderado por los Kokonukos, en cabeza de la “Organización de Cabildos Genaro Sánchez”, en lo respectivo a la re-implementación de sistemas de Trueque al interior de su zona de influencia (Zona Centro del departamento del Cauca)¹⁵⁵, funde sus orígenes paralelamente a las marchas y movilizaciones indígenas presentadas en el año 2003 directamente motivadas por el incumplimiento por parte del Estado sobre los acuerdos conforme a las políticas de acceso y redistribución de la tierra. Más allá de la paulatina transformación de los valores propios acordes con los procesos de aculturación agenciados desde los planes de desarrollo como por la “hegemonización” estándar propuesta por la diseminación de una cultura del consumo en un contexto globalizado –o tal vez, Norteamericano–, externamente se estaban produciendo procesos, a los cuales, también había que hacer “resistencia”, como lo eran: la aplicación de tratados de libre comercio (TLC) con Estados Unidos, el endurecimiento del aparato estatal con relación a la ejecución del sistema de transferencias y el ajuste programático del país a tendencias político-económicas

¹⁵⁵El área de investigación de esta monografía se concentró en el total de los resguardos y cabildos pertenecientes a la zona centro del departamento del Cauca habitados por los Kokonukos. Esta zona comprende los municipios de Popayán, Puracé y el Tambo (ver mapa No. 1 en anexos); resultando ocho cabildos, de los cuales, seis están constituidos como resguardos: Quintana y Poblazón (municipio de Popayán), Puracé, Kokonuko y Paletará (municipio de Puracé) y Alto del Rey (municipio de El Tambo); los dos cabildos restantes corresponden al cabildo de Guarapamba, perteneciente al municipio de El Tambo (el cual está actualmente en proceso de constitución como resguardo), y el cabildo Urbano de Popayán, el cual no puede adquirir esta categoría al no disponer del margen de tierras necesario. Es de anotar que la división etnogeográfica que se ha hecho de la Zona Centro corresponde a la forma original como la comunidad Kokonuko se ha querido auto-delimitar. Tal delineamiento varía con relación a la división regional que se ha hecho desde las entidades estatales, en donde podemos observar, que la Zona Centro comprende tanto los municipios antes mencionados como también los de Cajibío, Morales, Piendamó, parte de Sotará y Timbío. De acuerdo con censos actualizados de los cabildos a Diciembre de 2007, la suma de los resguardos arroja un estimativo poblacional de 16.700 personas. La mayoría de los resguardos de la zona se encuentran divididos en un gran número de corregimientos y veredas, las cuales, podrían agruparse dentro de los estratos climáticos cálido, templado y frío. Cada una de estas a su vez, cuentan con miembros que las representan en los distintos estamentos de la organización indígena, como los son el cabildo, la guardia, la gobernación y las asociaciones de cabildos.

neoliberales, que cada vez se habían venido fortaleciendo desde la apertura económica de 1991.

Desde el punto de vista de la comunidad Kokonuco, tales doctrinas, buscan en teoría, apuntar hacia el mejoramiento de las condiciones y calidad de vida de los ciudadanos, sin embargo en la práctica, tal fin aparentemente altruista implica el desmonte de los aparatos de acción social y sindical, que se convierten en un impedimento para la aplicación de modelos de reajuste económico que favorecen la entrada y perpetuación del capital trasnacional. Por otro lado, la manera como se está dando el engranaje del país a la economía global, es visto por los líderes Kokonukos como el fortalecimiento de una economía de la dependencia, en donde los intereses geopolíticos y macroeconómicos de las potencias mundiales y los grupos trasnacionales, priman sobre los derechos y los intereses de las comunidades a menor escala, ejerciendo fuerte presión sobre los procesos socio-políticos internos y las economías locales de estos pueblos. Así mismo, tales modelos de reajuste son vistos por algunos miembros de la comunidad como una estrategia a cargo de los grandes conglomerados mercantiles dirigida hacia el desarrollo de un fuerte monopolio sobre la explotación y utilización de los recursos naturales, lo que en muchas ocasiones ha generado graves disputas, como trastornos sociales, públicos y ambientales, afectando directamente el carácter autónomo de las comunidades; aspectos que claramente intenta reivindicar el “trueque” como una de las muchas alternativas que desde estas comunidades se están ejerciendo en la defensa de sus formas de pensamiento y vida.

Sin embargo para comprender con precisión los epifenómenos que dieron lugar a estrategias reivindicativas como el trueque resulta necesario hacer una mínima caracterización del territorio, de tal manera que pueda distinguirse claramente, las problemáticas y condiciones favorable de toda índole que dieron lugar a la reimplantación de este tipo de alternativas económicas.

Caracterizando el territorio

Los resguardos de la Zona Centro presentan una gran diversidad medioambiental, climática y productiva. Éstos no podrían agruparse en un máximo de pisos térmicos verticales, pero sí componen variados microclimas que garantizan el acceso a distintas ecologías –relativamente– a cortas distancias. Esta situación, no es únicamente singular para la Zona Centro, el departamento del Cauca cuenta con uno de los más altos índices de diversidad cultural, ambiental y productiva, derivadas de su compleja formación geográfica, la cual, permite la gestación de costas tropicales de formación manglar, como también sistemas de selva, valles interandinos, altiplanos, bosques de lluvia, niebla y páramo. Según las estadísticas expuestas

por el instituto de información geográfica Agustín Codazzi (IGAC), el departamento del Cauca se encuentra compuesto de la siguiente manera:

**DISTRIBUCIÓN DE PISOS TÉRMICOS POR REGIONES,
Secretaría de Planeación Departamental, año 2006**

REGIÓN	ÁREA (Has)				
	Páramo	Frío	Medio	Cálido	TOTAL
<i>Norte</i>	12.200	33.400	183.800	57.800	287.200
<i>Oriente</i>	67.100	102.600	21.300	----	191.000
<i>Occidente</i>	----	30.900	87.800	641.500	760.200
<i>Centro</i>	70.300	72.600	308.700	111.700	563.300
<i>Tierradentro</i>	58.400	93.100	50.400	1.000	202.900
<i>Macizo</i>	34.900	89.200	118.000	10.600	252.700
<i>Patía</i>	----	37.400	44.000	51.600	133.000
<i>Bota Caucana *</i>	19.800	22.000	1.800	----	43.600
<i>Sur**</i>	----	----	51.600	36.600	88.200
TOTAL	262.700	481.200	867.400	910.800	2'522.100

Fuente: elaborado con base en IGAC, 2006

*Solo incluye la información de San Sebastián.

**Sólo incluye información de Mercaderes.

Aunque la fuente no define la altura sobre el nivel del mar sobre cada estrato climático, es posible acoger los 2000 msnm. Como el parámetro que divide las zonas medias y calientes, del frío y el páramo. Teniendo en cuenta este factor, podríamos determinar que aproximadamente 743.900 has. del Cauca (29,5%) se encuentran por encima de los 2000 msnm. y 1.778.200 has. (70%), estarían por debajo del margen propuesto. Es de notar que las zonas más altas las concentran las regiones de Oriente, Tierradentro y el Macizo Colombiano, en donde habitan comunidades Misak, Nasa y Yanacona, mientras que las regiones del Pacífico, Centro y parte media del Macizo reúnen el 85.5% de las tierras inferiores a los 2000msnm.

**PORCENTAJE DE REGIONES POR ENCIMA Y POR DEBAJO DE LOS 2.000msnm.,
Secretaría de Planeación Departamental, año 2006**

REGIÓN	% por encima	% por debajo	TOTAL
Norte	15.9	84.1	100
Oriente	88.8	11.2	100
Occidente	4.0	96.0	100
Centro	25.4	74.6	100
Tierradentro	74.6	25.4	100
Macizo	41.1	50.9	100
Patia	28.1	71.9	100
Bota Caucana	95.9	4.1	100
Sur	---	100.0	100

Fuente: elaborado con base en IGAC (2007)

Es de señalar, que esta cualidad está estrechamente ligada al crecimiento y “desarrollo”¹⁵⁶ de las regiones. Como es bien sabido por los analistas, el foco de desarrollo capitalista en Colombia se ha dado por debajo de los 2.000 msnm, particularmente en los valles interandinos y en aquellas regiones cercanas a las cuencas de los ríos Cauca y Magdalena. En ellas se han verificado los más grandes y traumáticos fenómenos de aglomeración urbana, de modernización agropecuaria, de explotación intensiva de la tierra, de desarrollo infraestructural en materia de vivienda, comunicaciones y telecomunicaciones, de oferta sobre el mercado laboral, de presencia del Estado, de economía campesina y, en general, han concentrado los mayores contrastes de un desarrollo periférico, con relación a las regiones ubicadas en el trópico de las partes altas y bajas, las cuales, han permanecido invisibles hasta hace apenas unos pocos años.

¹⁵⁶ El concepto de desarrollo ha tenido por largas décadas una importante vigencia al interior de la disciplina antropológica, el cual, ha sido cuestionado arduamente con relación al impacto producido sobre sociedades a pequeña escala en la medida en que los aspectos utilizados para medir esta tendencia no están en concordancia con las particularidades socioculturales de las gentes que habitan tales regiones. Por otro lado las políticas de desarrollo dirigidas según la intermediación del FMI, se han fundamentado en un modelo de redistribución del endeudamiento, el cual, más allá de no haber podido lograr una crecimiento sostenible y equitativo que permita el mejoramiento de la calidad de vida de cada uno de los sujetos que hacen parte del entramado social, ha configurado una perversa ecuación desde el punto de vista de las comunidades a pequeña escala, que es vista como la relación deuda-peonaje, ampliamente conocida por ellos desde las épocas de la colonia y el terraje.

Desde los entes gubernamentales el departamento del Cauca se expresa de la siguiente manera: por un lado el poder concentrador del valle del río Cauca (norte), el valle de Pubenza (centro) y el valle del Patía, y en menor medida las localidades ubicadas a lo largo de la carretera Panamericana que al integrarlas entre sí, y con el resto del país, configuran un eje vertebral de desarrollo regional y periférico. Allí se encuentran los tres principales centros poblados: Santander, Popayán y el Bordo, la actividad comercial y financiera, la mayor parte de equipamientos colectivos y de infraestructura modernizada, y una mayor exposición a los medios masivos de comunicación, entre otros muchos aspectos. Mientras que, por otro lado, las áreas correspondientes a las selvas amazónicas, las selvas del pacífico y las protectoras de reserva, como también los poblados aledaños a estas zonas de desarrollo han sido dejadas a merced de una serie de procesos singulares que han convertido a estas zonas en lugares propicios para el desarrollo de actividades ilícitas relacionadas con el narcotráfico y la producción de cultivos de coca, marihuana y amapola.

En respuesta a este tipo de problemáticas estas zonas han evidenciado el surgimiento de proyectos autónomos, que incentivan la reproducción de sistemas económicos de corte tradicional y solidario que, como el “trueque”, derivan en el fortalecimiento de las comunidades en el plano económico, organizacional y educativo, logrando recomponer los efectos producidos por la introyección de una mentalidad de acumulación del capital como fin último, auspiciada tanto por la articulación temprana a las economías de mercado como también por la desproporcionada y efímera riqueza generada por la influencia del narcotráfico. Las “políticas de desarrollo” implementadas en el departamento del Cauca, más allá de las relativas transformaciones positivas a nivel general, en torno a la gestación de nuevas posibilidades, oportunidades y facilidades, en aspectos relacionados con obtención y generación empleo, salud, educación, vivienda, cobertura de necesidades básicas y mejoramiento de los canales de comunicación que derivan en el fortalecimiento de las economías locales y la integración de las regiones de manera cada vez más continuada; puede decirse, no han tenido el mismo efecto en las zonas aledañas a los principales centros urbanos, lo que ha conducido a la configuración de un mapa de “desarrollo” basado en la figura de “archipiélagos”, lo que ha llevado a la gestación de relaciones políticas, administrativas, comerciales y económicas, cada vez más segregadas, pero igualmente dependientes y subordinadas por el control ejercido desde un orden mayor y centralizado. La figura del archipiélago, vestigio del orden colonial que al parto de los montes dio paso a la configuración de sociedades de frontera (Barona 2001: 176), es aún vigente en el mapa étnico económico del Cauca, de la misma manera en que las posibilidades de acción de estas pequeñas sociedades siguen siendo subordinadas políticamente por un orden económicamente dominante.

En la misma medida y aunque parezca contradictorio, tales “políticas de desarrollo” por medio del cambio dirigido, si bien no han logrado permear con los gérmenes del progreso a las sociedades de frontera haciéndolas más autónomas y autosuficientes, logrando relaciones políticas, administrativas y económicas, cada vez más competitivas y equitativas entre las distintas subregiones, sí han conducido paulatinamente, por medio de las migraciones que tales “modelos de desarrollo” generan, a la mixtura y transformación de cotidianidades, formas de alimentación, usos y costumbres, modas y tendencias, como también a la constante fluctuación de distintas formas de interacción, de hablas y lenguajes, tanto al interior de las poblaciones urbanas como rurales.

La migración de lo rural a lo urbano, es en mayor medida el impacto de tales políticas sobre las comunidades de frontera, políticas que no sólo obedecen a intereses nacionales sino también a intereses internacionales y transnacionales, que han hecho del desplazamiento forzado en Colombia una política de estado. Por medio de la invisibilización de estas regiones de frontera, lo cual conduce a la desocupación de estos territorios por acción de la búsqueda de nuevas oportunidades, o por la intermediación violenta y despiadada de organismos estatales y paraestatales que ven en esos territorios riquezas que deben ser explotadas en aras de favorecer los intereses de particulares política y económicamente dominantes, estas regiones azotadas por el olvido y la barbarie se encuentran extrañamente ubicadas en los mismos lugares en donde tendrán efectos los grandes mega-proyectos¹⁵⁷ regionales.

Al mismo tiempo, es en este contexto en donde se han generado las más drásticas transformaciones sobre las formas de producción, manejo y uso de la tierra, en aras de lograr una articulación más acorde a las políticas gubernamentales de atención al agro. Políticas que han introducido los suficientes dispositivos legales, normativos, administrativos, comerciales y financieros, que apuntan a la conversión gradual de las “comunidades indígenas” en “sociedades campesinas”.

Estas situaciones conducen y condujeron a una obligada postura de ingeniosidad y resistencia por parte de las comunidades asentadas en estos territorios de frontera. Los condujo a la reconquista de sus imaginarios como una primera medida para la reivindicación de sus derechos, al igual que esta lucha permitió conquistar otros territorios anteriormente

¹⁵⁷ Con relación al tema, sugiero se tenga en cuenta el documental “Naya ni Olvido ni Perdón” realizado en el 2006, en donde se puede observar a partir de la transposición de diferentes mapas, como la mayor parte de los grupos insurgentes y paramilitares se hallan ubicados en la misma situación geográfica de las sociedades de frontera, al igual que se evidencia descarnadamente como estos últimos, paramilitares desmovilizados o aún efectivos, se encuentran ubicados en las mismas regiones en donde tendrán efecto por acción del estado toda una serie de mega-proyectos.

inexistentes o vedados, ya fueran estos referentes a nuevas formas de territorialidad en la urbe o en la virtualidad de los medios de comunicación como la internet y la radio.

Es de notar, que la comunidad Kokonuko así como otras comunidades vigentes en la Zona Centro o en las inmediaciones de estos tres archipiélagos de desarrollo, han sido ancladas desde hace largo tiempo a una economía de mercado que requirió la transformación sobre las lógicas y tecnologías de producción, directamente comprometidas con la implementación de agroquímicos en abonos, plaguicidas y pesticidas, así como en la disposición de una política de monocultivo, que en términos de la cartera de comercio exterior y ministerio de agricultura es favorable para la economía del país, pero con relación a las comunidades “indígenas” como la Kokonuko asentadas en el campo y los polos urbanos los impactos no son del todo favorables. Esta situación es fácilmente observable en la medida en que gran parte de las poblaciones ahí asentadas siguen padeciendo las problemáticas derivadas de la falta de cobertura sobre necesidades básicas, las cuales, afectan el bienestar, la salud, la alimentación, así como otros aspectos relacionados con la productividad de las regiones. Al mismo tiempo, no se ha gestado una política de descentralización real y coherente, que permita a estas zonas lograr un desarrollo sostenible conjuntamente a la búsqueda de una necesaria autonomía e independencia con relación a la capital del departamento, la cual, sigue ejerciendo fuerte influencia sobre estas poblaciones, llevando a la constante migración y abandono del campo.

El fortalecimiento del monocultivo en una serie de productos específicos para zonas frías como cálidas, tal y como lo podemos ver con relación a la producción de variados tipos de papas y cafés orgánicos en los distintos estratos climáticos, posibilitó la transformación en materia de infraestructura, en aspectos relacionados con vivienda y mejoramiento de los canales de comunicación. Sin embargo, tal crecimiento en materia de ingresos e infraestructura trajo consigo transformaciones de índole sociocultural que afectaron las formas de relación, de reciprocidad y redistribución, al interior de estas poblaciones. El mejoramiento de las carreteras que conducen a la ciudad de Popayán permitió una mayor articulación de los comuneros a las plazas de mercado y por lo tanto la internalización de una mentalidad del capital que trajo consigo los ideales de la sociedad de consumo. La intensificación del monocultivo, así como permitió un mayor engranaje a las políticas de mercado vigentes, generó un empobrecimiento de agriculturas mixtas y variadas, así como la relativa desaparición de productos tradicionalmente requeridos para la alimentación de estas comunidades; lo mismo podemos decir de la huerta o chagra, así como también sobre las formas tradicionales de trabajar la tierra y la mentalidad referida a ella. Tal y como se pudo constatar en la zona, para muchos comuneros la tierra dejó de ser la madre que daba el sustento para convertirse en un medio para el enriquecimiento.

Conclusiones

Todos estos elementos generaron la transformación de los “pilares dietarios” de estas comunidades, ahora el comunero al estar integrado a la producción en monocultivo no tendría el suficiente tiempo ni disposición para producir los alimentos necesarios para su sostenimiento; la mentalidad de autosuficiencia y autoconsumo fue sustituida por una mentalidad de dependencia frente a la plaza de mercado, haciéndolos volubles a sufrir el impacto negativo sobre la especulación del valor de los productos por acción de los intermediarios. Por esta razón, cada vez más se requeriría de la compra de productos como arroz y enlatados, ya que –como todavía dicen los comuneros- el indígena ya no tenía ni el “zango” ni el sancocho en la huerta; ahora el arroz dejaría de ser la comida especial que se preparaba en los días domingos, para convertirse, conjuntamente a los enlatados, y el exceso de carbohidratos, en los pilares alimenticios de estas comunidades.

Por otro lado, la articulación a la plaza no sólo los hizo más dependientes en torno a la alimentación y obtención de mercancías por vía monetaria, sino que los hizo más dependientes en torno a otras instancias del mercado. La implementación de agroquímicos, así como permitió aumentar el número de siembras y cosechas a lo largo de año y por lo tanto los volúmenes de producción, generó un “secamiento de la tierra”; tal y como dicen los comuneros: “la tierra se volvió perezosa y con ella el “indio”; ésta ya no rendiría lo mismo, y por otro lado, las plagas se habrían hecho resistentes a estos agentes químicos siendo imposible combatirlas desde los métodos tradicionales. No sólo el “indio” se había vuelto dependiente del mercado, ahora su medio de sustento también estaba sujeto a éste.

Todos estos aspectos, más allá de sus efectos positivos y negativos, son imprescindibles a la hora de entender la necesidad y la fuerza con la que surgen procesos autónomos indígenas como el trueque, el cual, no sólo intenta solventar las necesidades relacionadas con la alimentación, la búsqueda de la cohesión social y política, así como también la consolidación de la soberanía y autonomía política y alimentaria, sino que apunta a la transformación radical sobre las formas en que se piensa y actúa el “indio”, en sí mismo y para sí mismo, a la reconquista de sus imaginarios bajo el trasfondo mítico y ancestral legado en sus formas de organización y autoridad.

El trueque intenta desde todo punto de vista, recomponer los efectos negativos que han llevado a la transformación, y relativa desaparición, de sus tradiciones, códigos y marcas, y la desarticulación progresiva entre sus cuadros de gestión administración y apoyo;

introyectando, o mejor, germinando, principios de comunidad, hermandad y comunitarismo, en donde, a partir de las chanzas, las bebidas ancestrales, las músicas, comidas y estéticas, pueda resurgir la tan anhelada reciprocidad para con el hermano comunero como para con la tierra que les da sustento. Son el rescate y la consolidación de estos valores, a parte de muchos otros aspectos que por motivos de espacio no pueden tratarse aquí de manera puntual, los que condujeron a la re-implementación de sistemas de intercambios y regalo bajo la figura de un “trueque” institucionalmente organizado, que conecta todas las formas de organización y lucha en el reivindicación del indio frente a sí mismo, su comunidad y la sociedad en la cual están inmersos.

REFERÊNCIAS

BARONA, Guido. “Economía Regional y Archipiélago Regional”. En *Territorios Posibles*, Tomo 2. Guido Barona y Cristóbal Gnecco (eds.). Editorial Universidad del Cauca, Popayán-Colombia. 2001. p.169- 186.

FERGUSON, James. Review: cultural Exchange: new developments in the anthropology of commodities. *Cultural Anthropology* 3(4):488-513. 1988

GAVOTTI, Stefano (Septiembre 2005). Plan Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional, Las cuatro dimensiones de la Seguridad Alimentaria. FAO, Boletín No 2. Roma.

GUERRA, Pablo. Análisis socioeconómico-solidario de las economías alternativas. En: Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal, No. 34, Madrid. 1999

GUPTA AKHIL y James Ferguson, “Beyond ‘Culture’: Space, Identity and the Politics of Difference”, en Akhil Gupta y James Ferguson (eds.), *Culture, Power, Place. Explorations in Critical Anthropology*. Durham and London, Duke University Press, 1997, pp. 33-51.

HUMPHREY, Caroline, y Stephen Hugh-Jones, (eds). Trueque, Intercambio y Valor. Aproximaciones Antropológicas. Quito: Abya-Yala. 1998

LOMNITZ, Claudio. “Sobre Reciprocidad Negativa”. *Revista de Antropología Social*, Vol. 14. p. 311- 339. ISSN: 1131-558X. 2005

RAZETO, Milgiaro Luís. “Economía de Solidaridad y Mercado Democrático”, PET, Santiago de Chile. 1985.

SAHLINS, Marshall. Stone Age economics. London: Tavistock Publications. 1972

Tocancipa-Falla, Jairo. El Trueque: tradición, resistencia y fortalecimiento de la economía indígena en el Cauca Indígena. 2008